



HIMNO

¡Luz que te entregas!,
 ¡luz que te niegas!,
 a tu busca va el pueblo de noche:
 alumbra su senda.

Dios de la luz, presencia ardiente
 sin meridiano ni frontera:
 vuelves la noche mediodía,
 ciegas al sol con tu derecha.

Como columna de la aurora,
 iba en la noche tu grandeza;
 te vio el desierto, y destellaron
 luz de tu gloria las arenas.

Cerró la noche sobre Egipto
 como cilicio de tinieblas;
 para tu pueblo amanecías
 bajo los techos de las tiendas.

Eres la Luz, pero en tu rayo
 lanzas el día o la tiniebla:
 ciegas los ojos del soberbio,
 curas al pobre su ceguera.

Cristo Jesús, tú que trajiste
 fuego a la entraña de la tierra,
 guarda encendida nuestra
 lámpara hasta la aurora de tu
 vuelta. Amén.

SALMO (137)

Antífona:

*Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
 delante de los ángeles tañeré para ti.*

* Me postraré ante tu santuario.
 daré gracias a tu nombre:
 por tu misericordia y tu lealtad,
 porque tu promesa supera a tu fama.

* Cuando te invoqué, me escuchaste,
 acreciste el valor en mi alma.

* Señor, tu derecha me salva.
 El Señor completará sus favores conmigo:
 Señor, tu misericordia es eterna,
 no abandones la obra de tus manos.

*Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
 delante de los ángeles tañeré para ti.*

ORACION

Oh Dios, que quisiste dar pastores a tu pueblo, derrama sobre tu Iglesia el espíritu de piedad y fortaleza, que suscite dignos ministros de tu altar y los haga testigos valientes de tu Evangelio.

Del libro de Ezequiel

Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará: de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar; y os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandatos. (36,25-27)

SUPLICAS

Demos gracias al Señor, que ayuda y protege al pueblo que se ha escogido como heredad y, recordando su amor para con nosotros, supliquémosle, diciendo:

Escúchanos, Señor, que confiamos en ti.

Padre lleno de amor, te pedimos por el papa, por nuestro obispo, nuestros sacerdotes,
—protégelos con tu fuerza y santifícalos con tu gracia.

Señor Jesús, Sol que nace de lo alto y primicia de la resurrección futura,
—haz que, siguiéndote a ti, no vivamos para nosotros, sino que tengamos siempre un actitud clara de servicio.

Que sepamos descubrir, Señor, cómo todas las criaturas están llenas de tus perfecciones y cumplen su misión de anunciarte,
—para que así, en todas ellas, sepamos contemplarte a ti.

No permitas, Señor, que hoy nos dejemos vencer por la tentación de huir de nuestra responsabilidad de tomar parte en la misión de la Iglesia ,
—antes danos tu fuerza para que estemos a la altura de las circunstancias y respondamos a las iniciativas de tus llamadas.

Tú que, al ser bautizado en el Jordán, fuiste ungido con el Espíritu Santo,
—asístenos siempre, para que actuemos movidos por este mismo Espíritu de santidad y cumplamos como tú la voluntad de nuestro padre a favor de todos .

ORACION

Señor Jesús:
Tú eres el Hijo de Dios vivo.
Auméntanos el don de creer en tu Persona,
Congrega a tu Iglesia en torno a la mesa
de tu Pan y tu Palabra
para que ejerza el ministerio de la caridad.

Compadécete de tus hermanos los hombres,
hastados por la vaciedad de sus ídolos,
impotentes para renovar la humanidad,
hambrientos de pan, de verdad y de amor.

Que tu Espíritu de Amor suscite jóvenes generosos,
los capacite y consagre en orden a proclamar
y celebrar el evangelio,
a ser testigos en medio del mundo, a convertir sus
vidas en ofrenda agradable según la voluntad de tu
Padre y nuestro Padre.

Tú, el amigo de todos, llámalos y envíalos.